

LLAMAMIENTO POR EUROPA

Hay momentos en la historia en los que los acontecimientos exigen algo más que la mera adhesión pasiva a unos principios compartidos; momentos en los que no basta con votar o confiar en que las instituciones funcionen por inercia; momentos en los que se hace necesario alzar la voz, ocupar el espacio público y reivindicar activamente aquello que constituye el núcleo de nuestra convivencia.

Europa —no solo como realidad geográfica o política, sino como proyecto cívico y cultural— atraviesa ahora uno de esos momentos.

Las amenazas que la acechan no son abstractas ni lejanas: provienen de fuera, en forma de guerras, presiones comerciales o desafíos geoestratégicos, pero también surgen desde dentro, alimentadas por discursos populistas, nacionalismos excluyentes y pulsiones autoritarias que pretenden vaciar de contenido el proyecto europeo. Frente a esa deriva, la respuesta no puede ser ni la resignación ni el repliegue identitario, sino una reafirmación profunda, decidida y emocionada del modelo europeo: un modelo basado en el respeto a la dignidad humana, la justicia social, la libertad y el compromiso con la paz.

Porque Europa no es un accidente ni una construcción tecnocrática, sino la consecuencia de una voluntad política de superación, el fruto de un siglo que aprendió, a costa de grandes sufrimientos, que no hay democracia sin solidaridad, ni progreso sin cooperación. Y ahora, ante el riesgo evidente de retroceso, es tiempo de movilizarse, de convertir el miedo en acción, la incertidumbre en determinación, y la pertenencia en compromiso.

Por todo ello, las personas que suscribimos este manifiesto, hacemos el siguiente “Llamamiento por Europa”.

- I. La legitimidad democrática de Europa es incuestionable, a pesar del interés en erosionarla que tengan otros regímenes iliberales. Es por ello necesario impulsar una mayor integración de la UE, que supere los enfoques nacionales para alcanzar un mayor peso en el mundo e impedir ser avasallada.
- II. La causa de Ucrania es la de Europa y debemos movilizar nuestras capacidades económicas, políticas, diplomáticas e intelectuales en favor de una paz justa y duradera.
- III. La UE debe desarrollar su autonomía estratégica ampliando sus capacidades frente a quienes la desprecian y superando su dependencia de otros países. Europa ha de promover el multilateralismo y un orden internacional basado en reglas y en el respeto a la justicia y a los derechos humanos. Debe ser segura, capaz de valerse por sí misma frente a agresiones externas y de impulsar los avances científicos y técnicos propios al servicio de la ciudadanía.
- IV. Es preciso generar un sentido de pertenencia europeo desde la educación y la pedagogía permanente, para pasar de saberse europeo a sentirse europeo, integrando a diferentes generaciones, superando las visiones polarizadas e implicando a una juventud nacida europea que necesita emociones y valores con los que identificarse.

V. Somos Europa. Defendamos a las personas y su diversidad frente a todo tipo de intolerancias y violencias.

Estas son algunas de las razones por las que vemos necesario hacer un llamamiento a las organizaciones de la sociedad civil y a toda la ciudadanía para movilizarse frente a los riesgos que se ciernen sobre la UE y nuestras democracias y reclamar que se acelere la construcción política de Europa, es decir, más Europa y lo que esta representa de avance civilizatorio.